

¿Existen ciudades globales en América Latina?

CIUDADES 77, enero-marzo de 2008, RNIU, Puebla, México

Emilio Pradilla Cobos*

La adopción del concepto de **globalización**,¹ sin apellido ni caracterización precisa,² por la mayoría de los investigadores y políticos de **todas** las corrientes del pensamiento sobrevivientes de la llamada *crisis de los paradigmas*, desde la derecha hasta la “izquierda”, ha incluido a muchos de los investigadores urbano-regionales. La mayoría de sus textos en estos años tienen en su título o en su contenido la palabra mágica o alguna de sus derivaciones, las cuales parecen explicarse por sí solas.

En el mejor de los casos, estos conceptos se abordan mediante una sucesión interminable de citas de autores originarios de los países hegemónicos, sin tener en cuenta sus diferencias teórico-ideológicas, y se da por supuesta su validez para cualquier realidad barrial, local, urbana, regional, nacional, macro-regional o mundial, en particular de América Latina, sin necesidad de ninguna comprobación, particularización o adecuación.

La más popular de las derivaciones de la *globalización* ha sido la caracterización de **ciudad global** elaborada por Saskia Sassen ([1991] 1999) en su libro *La ciudad Global. Nueva York, Londres, Tokio*.

Muchos autores latinoamericanos adoptaron esta denominación, en paquete con la de *globalización*, y la han aplicado indiscriminadamente, en ocasiones sin el rigor de su creadora, a las más grandes metrópolis latinoamericanas o, en un abuso extremo de la generalización, a toda aquella ciudad grande o pequeña que mantenga cualquier tipo de relación económica, social, cultural o política con los países asumidos como *desarrollados*, sobre todo con USA. Ésto nos lleva a formular la pregunta ¿existen realmente *ciudades globales* en América Latina?

A riesgo de aumentar la impopularidad que ganamos en el pasado (1984) por criticar a la corriente, entonces dominante, de la teorización sobre lo urbano,³ retomamos, quizás tardíamente, esta dura pero necesaria labor, ahora a propósito del concepto de **ciudad global**, limitándonos a sus aplicaciones en nuestra región, por carecer de los elementos empíricos para

discutir los cuidadosos planteamientos de Sassen, y porque, a diferencia de las vulgarizaciones latinoamericanas, la denominación original podría ser válida para los nodos dominantes en las economías que forman la triple cabeza, la *triada*, del capitalismo actual (Amin, [2001] 2003).

La globalización y el imperialismo

En un texto reciente (Pradilla, 2007a), en donde abordamos brevemente el tema de este ensayo, expusimos en extenso que el concepto de *globalización* sólo sería válido si la entendiéramos, como la fase actual del proceso multiseccular de transnacionalización –**mundialización**– de la acumulación de capital que se inició en el siglo XVI con la subsunción a la *acumulación originaria de capital*, de los nuevos territorios conquistados por Europa, y que aún no concluye.

En ese texto, sintetizamos sus principales características, en particular, las que se refieren a su carácter profundamente **desigual** en el tiempo en el que ocurre, los territorios que incluye, la intensidad con la que se lleva a cabo en cada momento y cada lugar, las estructuras particulares que genera, y los estratos, fracciones o clases sociales, que surgen de ella; nos referimos también, a las **diferencias** que produce, y a sus relaciones dialécticas complejas con los territorios –naciones y regiones– y con las diferentes formas territoriales históricas: pueblos, ciudades, metrópolis y ciudades-región.

Allí mismo, reiteramos lo evidente: que en esta fase de la acumulación capitalista, se ha alcanzado un grado muy alto de concentración y centralización monopólica del capital en manos de las corporaciones transnacionales que dominan la economía mundial, y que el capital financiero y bancario es la fracción hegemónica en ellas, por lo que esta *globalización* mantiene y amplifica, en extremo, el carácter **imperialista** adquirido a finales del siglo XIX⁴ y acentuado durante todo el siglo XX.

La prueba más simple de lo anterior, nos la aporta la relación indisoluble existente entre la abrupta pero desigual imposición del neoliberalismo en los países de América Latina, sobre todo, de la liberación del comercio y de la circulación de capitales, el inicio de la *globalización*, el papel jugado en ella por los organismos multinacionales (Fondo Monetario Interna-

* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Departamento de Teoría y Análisis. Correl: pradilla@correo.xoc.uam.mx y emiliopradilla@hotmail.com.

cional, Banco Mundial y Organización Mundial de Comercio), el reforzamiento inusitado del dominio de las transnacionales estadounidenses, europeas y japonesas en las economías latinoamericanas, y la acelerada transnacionalización de los bancos nacionales.⁵

El escenario mundial en el que esto ocurría tenía, y tiene aún, como telón de fondo la intensificación del intervencionismo político-militar de las grandes potencias, con USA a la cabeza, cuyo paradigma es la ocupación de Afganistán e Irak y la guerra preventiva en contra del terrorismo, sin nombre y sin lugar. Todos los componentes del imperialismo están ahí, con distintas formas, personajes y ropajes, pero con la misma rapiña y una ampliada sed de ganancias y de acumulación de capital.

Las ciudades globales en Sassen, y en América Latina

Los conceptos de *ciudad-mundo* (Abramo y otros, 1996) más cercana a la economía-mundo de Wallerstein (1980) que a la *globalización*, de *ciudad mundial* y, sobre todo, de *ciudad global* sistematizado por Sassen ([1991] 1999), se han hecho muy populares en la literatura urbana actual.

El trabajo de Sassen analiza, en particular, las características de las ciudades de Nueva York, Londres y Tokio, a las que considera los nodos fundamentales, los centros dominantes en la actual acumulación de capital a escala mundial. El análisis arroja resultados que serían características estructurales de las ciudades capitalistas hegemónicas de hoy, sobre todo, su función dominante en las redes financieras mundiales, el desarrollo cuantitativo y cualitativo de los *servicios especializados a la producción*, y la centralización de las redes informáticas de alta tecnología. En palabras de Sassen:

Más allá de su larga historia como centros del comercio y la banca internacionales, estas ciudades tienen hoy cuatro funciones totalmente nuevas: primero, como puntos de comando altamente concentrados desde los que se organiza la economía mundial; segundo, como localizaciones claves para las finanzas y las empresas de servicios especializados o del terciario avanzado que han reemplazado a la industria como sector económico dominante; tercero, como lugares de producción y de generación de innovaciones vinculadas a esas mismas actividades; y cuarto, como mercados para los productos y las innovaciones producidas. Estos cambios en el funcionamiento de las ciudades han tenido un impacto masivo, tanto sobre la actividad económica internacional, como sobre la forma urbana: las ciudades concentran hoy el control sobre vastos recursos, y los sectores de las finanzas y los servicios especializados han reestructurado el orden social y económico urbano. De esta forma ha aparecido un nuevo tipo de ciudad. **Esta es la ciudad global** (Sassen, [1991] 1999: 30, negritas nuestras).

Hay que subrayar el carácter eminentemente **cualitativo** de esta caracterización; no se trata de características surgidas de la cantidad de población o la extensión física de las ciudades, sino de la especificidad del desarrollo de su estructura económica. De hecho, la población aglomerada en cada una de las tres ciudades es muy diferente: la región urbana Tokio-Yokohama es la mayor aglomeración de población del planeta, tanto en 1990, como en la proyección al 2010; Nueva York estaba en el 2º lugar de la jerarquía poblacional y caerá al 9º; y Londres caerá del lugar 23 al 34, superadas las dos últimas por otras

urbes del *tercer mundo* que carecen de sus características de dominación mundial (Garza, 2000: Cuadro 1). La extensión física, definida por la población y la densidad, tiene aún menos que ver con este análisis.

Algunos autores proponen que, en la actualidad (como en otros momentos de la historia del capitalismo, añadimos), el desarrollo económico, social y territorial desigual, produce otros lugares, otras ciudades, en todos los *mundos*, que reproducen parcialmente, en escalas, cantidades y calidades diversas y en distintos momentos, algunos de los elementos, procesos y estructuras, de las ciudades hegemónicas, que harían riesgosa, según ellos, la selección de cuáles caben, y cuáles no, en la definición de *ciudades globales*; el problema radica en que optan por darles este calificativo y tratan de formar con ellas confusos ordenes jerárquicos.

El riesgo es mayor cuando los investigadores, llevados por la magia generalizadora y homogeneizadora de la ideología de la *globalización*, tratan de ubicar a las metrópolis que son parte de las economías y sociedades dominadas del *tercer mundo*, subordinadas a la *tríada* imperial, en un lugar cualquiera de esa imaginaria clasificación jerárquica de *ciudades globales* (Parmreiter, 1998; Garza, 2000; Pérez Negrete, 2002), sin la información estadística y factual necesaria para comprobar la presencia de los elementos, estructuras y procesos, que son esenciales en la caracterización teórica de Sassen, en muchas ocasiones apoyándose sólo en la jerarquía poblacional o de función económica general, o en su papel de capitales políticas de los estados nacionales.

La moda lleva a otros autores, a asignar un lugar en una imaginaria red de *ciudades globales* a todo centro urbano, sin tener en cuenta su población o características estructurales, que por cualquier razón, a veces significativa como la *maquila*, los pasos fronterizos de la migración o la actividad portuaria, a veces mucho menos importante como la comercialización de productos agrícolas o mineros de exportación o el turismo, establecen relaciones con las economías y las sociedades hegemónicas o que son parte del territorio real o imaginario de despliegue de la *globalización*.

Reconociendo las dificultades para establecer una jerarquía⁶ de las *ciudades globales* secundarias que observa en Hall y Friedman, Garza (2000) se refiere a las *mega-ciudades* (grandes ciudades), cayendo en la clasificación por tamaño de la población, lo que le sirve para ubicar a la ciudad de México (más exactamente Zona Metropolitana del Valle de México- ZMVM, acotamos nosotros), "la segunda más poblada del planeta", en el ámbito de *lo global*, y responder afirmativamente a su propia pregunta "La megaciudad de México ¿urbe global?"

Al tratar de responder al interrogante ¿cómo coexisten dos mundos distintos en un mismo espacio?, y explicar la coexistencia entre la supuesta integración de algunas mega-ciudades latinoamericanas al capitalismo *globalizado* como *ciudades globales* y, al mismo tiempo, el atraso económico-social que padecen, Pérez Negrete (2002) recurre al "dualismo", sin aceptar que nuestras metrópolis **no son ciudades globales**, pero sí están integradas a la acumulación mundial en situación de dependencia y subordinación y, lo que determina en parte la acentuación actual del atraso, que éstas son condiciones específicas de su desigual desarrollo, directamente relacionadas con el funcionamiento del capitalismo local y del imperialismo *global*. Es decir, que no hay "dualismo", sino una situación específica de combinación estructural de estos dos grados de desarrollo.

Para poder insertar en una jerarquía de *ciudades globales* a México y São Paulo (“Ciudades Beta” nivel 8), Caracas y Santiago (“Ciudad Gamma nivel 6”) y Buenos Aires (Ciudad Gamma nivel 4”) –el nivel se establece en orden inverso–, los autores citados por Pérez Negrete recurrieron a cifras de participación relativa de los sectores económicos en la escala local, o cuando mucho en la nacional, y no en la mundial, la cual sería la que podría concederles el “honroso” y noble título de “ciudad global”. Con otras valoraciones, el número de “ciudades globales latinoamericanas” crecería a once y quedaría abierto a otras en el futuro, según las clasificaciones del *Global and World Cities Group* (1999), y de Taylor (2004) citados por De Mattos (2007).

En el caso de las grandes metrópolis de los países latinoamericanos, estas clasificaciones se enfrentan a la dificultad de que ellas carecen de los elementos, estructuras y procesos, sobre los que se construyó el concepto de *ciudad global*, que, en muchos casos, lo único parecido que tienen es que son tanto o más grandes en población y extensión que las estudiadas por Sassen, pero cuyo papel estructural en la acumulación está en la antípoda del que éstas tienen.

En la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), Buenos Aires, São Paulo, Río de Janeiro, Bogotá, Lima, Caracas o Santiago, encontramos sedes secundarias locales o, cuando más, plurinacionales del capital financiero, filiales de transnacionales o empresas pequeñas y medianas locales que prestan *servicios especializados a la producción*, pequeños núcleos empresariales o universitarios de investigación y desarrollo, nodos y redes informáticas subsidiarias, pero en cantidad, calidad y funciones, incomparables con las de los polos urbanos dominantes de la *triada* imperial.

De las cuatro características estructurales de la economía de la *ciudad global* señaladas por Sassen, la primera evidentemente no se presenta en las metrópolis latinoamericanas, ni siquiera en São Paulo, Buenos Aires o la ZMVM, subordinadas financieramente a Londres, Tokio y, sobre todo, Nueva York, en donde se ubican las casas matrices, territorialmente y en términos de la propiedad del capital y la gestión. Estos nudos financieros carecen de poder de comando sobre áreas económicas distintas a su país y unos cuantos países vecinos más débiles, también subordinados directamente a los centros financieros mundiales. Hay que recordar que uno de los “logros” de la apertura incondicional de los países latinoamericanos a los flujos de capital extranjero, fue que el sector financiero y bancario latinoamericano, incluido el de propiedad estatal, cayera predominantemente en manos de bancos, grupos de inversión, casas de bolsa, etcétera, transnacionales.⁷

La segunda característica, la presencia de “las empresas de servicios especializados o del terciario avanzado que han reemplazado a la industria como sector económico dominante”, tampoco tiene en las metrópolis de América Latina la importancia estructural que le asigna Sassen, quien considera que:

Estos servicios (a la producción) son parte de una economía intermedia más amplia. Las empresas pueden producirlos –y muchas lo hacen– o pueden comprarlos en el mercado. Los servicios a la producción cubren las siguientes áreas: finanzas, asesoramiento legal y de gestión general, innovaciones, desarrollo, diseño, administración, personal, tecnología de producción, mantenimiento, transporte, comunicaciones, distribución a gran escala, publicidad, limpieza, seguridad y almacenamiento. Un importante componente

de estos servicios a la producción es el conjunto diverso de actividades en donde se mezclan mercados de consumidores finales y mercados empresarios (Sassen, 1991, 120).

Una parte de estos servicios se prestaban anteriormente al interior de las empresas industriales mismas y eran registrados por sus estadísticas, pero como parte del cambio en la división del trabajo, fueron externalizados en empresas independientes o contratados externamente a empresas especializadas, en función de la economía de costos o el aumento de la calidad. Según Mora y Schupnik, este proceso, denominado también *outsourcing*, es:

“*Outsourcing* podría definirse, según Dorban Chacón (1999), como la acción de recurrir a una agencia externa para operar una función que anteriormente se realizaba dentro de la compañía (...) En otras palabras, **encargar a proveedores externos** aquellas actividades que no son la columna vertebral del negocio” (s/f, 1, negritas nuestras).

La externalización de partes de la actividad manufacturera bajo la forma de *outsourcing*, de difícil cuantificación, se produce seguramente en las metrópolis de América Latina, pero con una intensidad mucho menor que en los países desarrollados: por su menor desarrollo industrial relativo; porque muchas de las actividades externalizadas se realizan en empresas ubicadas en los países en donde están las casas matrices de las transnacionales que dominan nuestra economía, o por las mismas empresas extranjeras (investigación y desarrollo, diseño, publicidad, *marketing*, asesoría legal, contabilidad, etcétera); por el poco desarrollo de las empresas industriales medianas y pequeñas locales; y el bajo nivel operativo de las empresas de servicios especializados locales.

No discutiremos acá la afirmación de Sassen de que en los países dominantes, las empresas de servicios especializados han reemplazado a la industria como sector económico dominante, lo cual nos llevaría nuevamente a una discusión ya clásica sobre la producción de valor en el sector servicios, lo que no cabe en este texto.

En América Latina no parece haber pruebas cuantitativas o cualitativas de ese dominio, si no recurrimos a generalizaciones incorrectas. Por ejemplo, para probar la hipótesis de la inevitable pérdida de peso de la industria frente a los servicios, como parte de la *revolución terciaria* y, en particular, de la *servicialización*, autores como Gustavo Garza asumen como *servicios*, a la totalidad de las empresas, trabajadores y valor agregado ubicados en las estadísticas en todos los subgrupos del sector terciario, incluyendo las actividades comerciales, de naturaleza económico-social muy distinta a la de los servicios. Igualmente, ubica como *comercio y servicios al productor*, a los que sirven a todas las *empresas e instituciones*, en donde, seguramente, están los servicios prestados a las empresas industriales y agrarias –productivas– realmente existentes, pero éstos solo constituyen una fracción difícilmente identificable del total, pues también están el comercio y los servicios que sirven a los demás sectores de actividad económica y social (Garza, 2006: 124 y ss, Cuadro IV.I y ss).

Hay que reconocer que, a pesar de lo anterior, Garza separa el *comercio y los servicios al “productor”*, (las comillas indican que es más exacto hablar de *servicios a las empresas e*

instituciones de los diversos sectores), del *comercio y los servicios al consumidor*, desde el comercio de alimentos hasta la educación, la salud y la recreación, que para nosotros son parte de la reproducción de la fuerza de trabajo, del no trabajo y de los desempleados, es decir, de toda la sociedad, no sólo de los trabajadores de la industria, y menos aún, de la producción de las empresas industriales y que, además, tienen una naturaleza social distinta (Pradilla, 1984: C. 2).

Es evidente que los servicios que aportan valores de uso-mercancías o valores de uso no mercantilizados a los consumidores finales –personas en edad no laboral, trabajadores empleados o desempleados, o empresarios como individuos– o que no tienen relación con la producción, sólo podrían incluirse en la categoría de *servicios a la producción* mediante una generalización que destruye la objetividad y entra en el campo de la arbitrariedad. Añadimos que los transportes, comunicaciones y almacenaje forman parte, desde Marx, de las *condiciones generales de la producción*, necesarias al proceso de producción y que añaden valor a sus productos (Pradilla, 1984: Capítulo 2).

Otro problema no resuelto en la clasificación de Garza, y en otros autores que desean añadir a las metrópolis latinoamericanas a la lista de *ciudades globales*, es la inclusión en los *servicios especializados al productor*, a los generados por el **sector informal**, que entran en las cuentas nacionales en cada rubro, pues éstos difícilmente pueden ser los que resuelvan las necesidades de las grandes empresas industriales dominantes. Garza reconoce, por ejemplo, la gran magnitud del trabajo informal en la ZMVM: con 26.4% de la población ocupada (Garza, 2006: 57), aunque otras fuentes los ubican alrededor de 50% de la Población Económicamente Activa (para América Latina, ver CEPAL, 2004: 134 y ss; 2005: 93). Todo lo anterior elimina la validez de esta “prueba” estadística, para demostrar que la *servicilización* nos lleva a formar parte de la red de *ciudades globales* mundiales.

La tercera característica señalada por Sassen, como elemento estructural de las *ciudades globales*, entra en conflicto con los múltiples estudios que muestran la **dependencia tecnológica** en la que se encuentran la industria y los servicios en América Latina, en relación con la Investigación y Desarrollo y la producción de innovaciones tecnológicas de punta en los países hegemónicos en el capitalismo, que actúa como uno de los factores causales del histórico déficit estructural de la balanza comercial de nuestros países. Muy documentada se encuentra también la ausencia de un núcleo dinámico de adaptación e innovación tecnológica en América Latina, en los campos claves y motrices de la producción (la informática, la aeronáutica y el espacio, la biotecnología, la genómica, los nuevos materiales, etcétera), la que actúa como cuello de botella y freno de nuestro desarrollo.⁸

La cuarta característica sí la poseen las metrópolis latinoamericanas, pero en su variante perversa, pues precisamente por la ausencia de un núcleo endógeno de adaptación e innovación científica y tecnológica y de un sector productor de tecnología avanzada, actúan como compradoras masivas de tecnología productiva y para la operación de los servicios, sobre todo, en el sector de la informática y las comunicaciones.

En realidad, las grandes ciudades de América Latina enfrentan procesos de **desindustrialización** marcados por la desaparición física de la producción, desarrollos tecnológicos reducidos y atrasados, una **terciarización polarizada**, dominada por la

informalización, un mercado interno muy estratificado y excluyente, la carencia de infraestructuras –condiciones generales– adecuadas para la reproducción del capital y la fuerza de trabajo, la pobreza extrema y la violencia urbana, ella sí muy vinculada a la acumulación global de capital a través del narcotráfico y el contrabando (Pradilla, 1998 y 2002; Pradilla y Márquez, 2004; Pradilla y Sodi, 2006). Estas condiciones no son características de las *ciudades globales* descritas por Sassen.

Sassen señala otro aspecto más, que habría que tener en cuenta cuando reflexionamos sobre la validez de los largos listados jerarquizados de *ciudades globales*, que expresa así:

La especialización funcional dentro de las antiguas fábricas encuentra una contraparte contemporánea en la pronunciada fragmentación espacial y organizacional del actual proceso de trabajo. Este proceso ha sido denominado “la línea global de montaje”: el traslado de la producción y ensamblaje de bienes, desde las fábricas y depósitos de todas partes del mundo, hacia sitios en donde los costos de mano de obra y las economías de escala produzcan una división internacional del trabajo rentable. **Es, sin embargo, esta verdadera “línea global de montaje” la que crea la necesidad de aumentar la centralización y complejidad de la gestión, el control y la planeación** (Sassen, 1991: 38 y 370, negritas nuestras).

Esta centralización de la gestión empresarial, como respuesta dialéctica a la dispersión de las fábricas, implica la reducción correlativa del número de puntos en donde ella se ubica, o dicho de otra forma, del número de ciudades hegemónicas en donde se concentra la administración de las grandes corporaciones transnacionales. No implica, precisamente, la multiplicación del número de *ciudades globales* que concentran esta gestión, sino su reducción.

Que no haya *ciudades globales* en América Latina no debe extrañarnos analíticamente, aunque sí políticamente, pues desde que el capitalismo hizo universal a la historia al decir de Marx,⁹ siempre han habido ciudades capitalistas dominantes ubicadas como polos de poder en las sociedades dominantes, y muchas otras dominadas, desarrolladas en grados muy diversos, en los países colonizados, dominados o subordinados, que actúan como nodos –estaciones de relevo– del control económico y político de las primeras. El problema no ha sido, ni es, cómo clasificar a las ciudades en uno u otro lugar de una hipotética jerarquía, sino cómo sacarlas de sus contradicciones y problemas, cómo hacerlas más autónomas, equitativas y habitables, o, aun, cómo sacarlas de esta relación de subordinación a la *globalización* imperialista.

Las metrópolis latinoamericanas en el capitalismo mundial

Nos preguntarán ¿entonces, qué papel juegan las grandes metrópolis latinoamericanas en la economía capitalista mundial actual? Esta respuesta requiere abordar previamente una cuestión más general: ¿qué papel juegan los países latinoamericanos y del Caribe en la economía mundial? Dado que la respuesta empírica exigiría un análisis amplio que por ahora está fuera de nuestras posibilidades, nos limitaremos a hacer algunas observaciones generales basadas en trabajos de la CEPAL (2001, 2004 y 2005).

La primera cuestión que tenemos que precisar es que América Latina y el Caribe, en general, representan una parte rela-

tivamente pequeña de la economía, la producción industrial, el comercio, los flujos financieros y la inversión mundiales, ampliamente dominados a lo largo del capitalismo por las llamadas “economías desarrolladas”.

En estos años de aplicación del neoliberalismo, cuando la competencia en el mercado mundial de productos y capitales se ha exacerbado adicionalmente con la presencia avasalladora de China, esta situación no ha variado significativamente en un sentido positivo: se ha mantenido un bajo y desigual dinamismo de las economías latinoamericanas, similar o inferior al de los países desarrollados; se produjo el “desmembramiento de las cadenas de valor” que dispersó en diversos países del mundo las partes de la producción que el proteccionismo del pasado había logrado reunir en cada país (CEPAL, 2005); esta fragmentación acentuó la desindustrialización causada por las profundas recesiones que evidenciaron la crisis del patrón anterior de acumulación; con los acuerdos de libre comercio, se elevaron las exportaciones latinoamericanas, pero, también, lo hicieron las importaciones, manteniéndose los déficits históricos de las balanzas comerciales, acentuados por el continuo deterioro de los precios internacionales de los productos tradicionales de exportación, con excepción de los precios del petróleo y algunos minerales, y de los términos del intercambio externo; y los flujos de inversión extranjera directa siguieron tomando los caminos de los países desarrollados, de los del derrumbado “socialismo real” y, ahora, el de China, sin que los orientados a América Latina y el Caribe crecieran sustancialmente, situándose aun por abajo de los registrados en 1980 y 1981 (CEPAL, 2005).

Las metrópolis latinoamericanas son los polos dominantes y organizadores de sus economías nacionales y de las redes de la acumulación interna de capital, muy diferenciadas por ejemplo entre Brasil, Argentina o México, de un lado, y Bolivia, Haití y Honduras, de otro; pero su peso y capacidad de dominio y orientación de la economía mundial y sus distintos componentes, son inexistentes, aun para las metrópolis dominantes de los grandes países, lo que se muestra en su baja capacidad de negociación económica y política en los principales organismos multilaterales.

Aunque estas mega-ciudades concentran lo más significativo del sistema financiero nacional, representado por las sedes de las bolsas de valores, los grandes bancos, casas de seguros y fondos de inversión del país, el sector está generalmente controlado por transnacionales originarias de la *triada* hegemónica a escala mundial u otros países dominantes. Ellos sirven, básicamente, de nodo local de drenaje de recursos, de transmisión y difusión de políticas y decisiones deslocalizadas, cuyo receptor-emisor está precisamente en las concentraciones de las *ciudades globales* señaladas por Sassen; y son sus terminales, relativamente pequeñas, controladas sin intermediarios por los centros de gestión. Ninguna de las grandes metrópolis latinoamericanas ejerce un control financiero regional que pueda caracterizarlas como “ciudades globales regionales” o “intermediarias”, limitándose a organizar el control de las *ciudades globales* de la triada sobre el territorio nacional y, secundaria y fragmentadamente, el de algunos países vecinos financieramente muy débiles, en función de la forma de organización territorial del control de las transnacionales.

Es verdad que en estas metrópolis se localizan concentradamente los *servicios especializados a la economía*,¹⁰ incluidos los prestados a la producción, los más desarrollados e importantes que tiene cada uno de los países y que, en muchos

casos, sirven a la transferencia de tecnología; pero, también, lo es, que su origen es mayoritariamente extranjero y actúan como filiales, o comparten el campo de acción con los que prestan su servicio a las transnacionales dominantes.

En las mega-ciudades latinoamericanas se despliega la mayor densidad, a escala nacional, de medios de computación, de información y comunicación, incomparablemente menores en cantidad, calidad y utilidad de los contenidos, que en los polos hegemónicos de los países capitalistas dominantes, o respecto de las necesidades de la competitividad local. Su dependencia de las metrópolis y los países hegemónicos es muy amplia en términos de origen de los instrumentos y medios técnicos, de la información y los procesos de utilización. Como señalábamos anteriormente, esta dependencia conduce a una masiva importación de unos y otros, que pesa fuertemente sobre las balanzas comerciales y de pagos nacionales y, sobre el poco apoyo a la I & D local.

La desindustrialización de las grandes metrópolis nacionales, otrora los más importantes polos industriales de sus países, las convierte en sitios de intercambio de valores producidos allende las fronteras locales, en lugares de baja productividad comparativa y poca creación de empleo, con balanzas de pago deficitarias, en causas de freno del crecimiento económico nacional, hechos demostrados por las menores tasas de crecimiento económico de estas metrópolis en relación con el país (Pradilla y Márquez, 2004; Pradilla y Sodi, 2006: primera parte).

El incremento de la desigualdad social y el aumento de la pobreza en las dos décadas y media de neoliberalismo y, si queremos, *globalización imperialista*, se ha acentuado en las ciudades latinoamericanas, por la continuidad del proceso de urbanización, teniendo en las metrópolis, en donde aumenta el número absoluto de pobres, su asiento privilegiado¹¹ (CEPAL, 2004). Allí sobreviven en tugurios, que siguen ahí luego de varias décadas de “desarrollo capitalista”, políticas de vivienda y programas compensatorios, en la informalidad laboral, la delincuencia y la violencia, que absorben a cerca de la mitad de su población. Estas situaciones son peores que las de los inmigrantes pobres en las *ciudades globales* de la triada; por eso, nuestros pobres emigran a ellas.

Estas metrópolis son, sin lugar a duda, el eslabón de su nación (con el grado de desarrollo grande o pequeño que tenga) con la acumulación de capital a escala mundial,¹² con la política de los bloques hegemónicos y con la cultura internacional. Son los ombligos por donde sale el cordón umbilical que une, no para alimentar, sino para drenar, las rentas y las ganancias, a nuestras sociedades hacia los centros de la acumulación de capital a escala mundial, y subordinarlos al poder imperialista. Son los ombligos en los que se conectan los cordones umbilicales por donde fluyen desde los países expoliados hacia los centros de la acumulación mundial. Pero su papel no es decisivo, sino de correa de transmisión de las decisiones tomadas en los centros hegemónicos. Sin embargo, la diferencia cualitativa y cuantitativa es enorme si hablamos de la ZMVM, São Paulo, Tegucigalpa o Kingston. Seguiremos explorando este tema.

A manera de conclusión provisional y limitada

A los que hemos insistido en la crítica de los discursos ideológicos del poder capitalista, siempre nos han despertado sospechas los conceptos y construcciones “teóricas” que son usadas indistintamente por todo el abanico de la geometría política.

Tal es el caso de las construcciones montadas a partir de los conceptos de *globalización* y *ciudades globales*, que igualan, en un imaginario virtual, lo que en la realidad es profundamente desigual y diferenciado: las naciones y las ciudades de los países hegemónicos, y las subordinadas y atrasadas, entre ellas, las latinoamericanas.

Es tan alto el costo pagado por nuestras sociedades y, sobre todo, por los sectores sociales oprimidos, explotados y excluidos, en estas décadas de políticas neoliberales salvajes y *globalización* forzosa, que como intelectuales, podremos –lo hacemos en la práctica– pero, no deberíamos, caer en ese ambiguo discurso homogeneizador y, por tanto, encubridor, en el que las ciudades latinoamericanas se “hermanan” en la misma categoría de *ciudades globales*, con las tres cabezas del imperialismo actual.

La conclusión, inicial por cierto, es que tenemos que usar las armas de la crítica, como ayer, para confrontar las nuevas formas de la vieja ideología con los hechos de la realidad, a pesar de lo fascinantes y literariamente seductores relatos a los que nos han acostumbrado los cantores originales del neoliberalismo mundializado, o, no tan gratamente, los perennes viajeros mundiales de la investigación, o los copistas que solo reproducen lo que suena “científico”, políticamente o académicamente “correcto”, pero que no tiene nada que ver con las *operas primas* ni con las realidades vividas.

Todos los investigadores urbanos latinoamericanos sabemos de memoria qué dicen los autores consagrados del **primer mundo**, editados masivamente por las grandes editoriales. Aunque no haga falta, los trabajos locales que leemos o escribimos dedican la mayor parte de sus páginas a repetir sus teorías o juicios de valor; y sólo dejamos unas cuantas páginas finales para tratar de adecuar nuestras realidades a lo que antes de iniciar la investigación, hemos asumido como la explicación del objeto de estudio. No pensamos que éste sea el camino científico, aunque quizás sea el adecuado para obtener el puntaje necesario para mantenernos en los sistemas de becas para investigadores, una de cuyas exigencias es tener la mayor parte de la bibliografía con “autores en lenguas extranjeras, de fechas recientes”.

El camino válido, creemos, es estudiar a fondo, estructural, empírica y factualmente, las realidades, procesos, contradicciones y tendencias, de las metrópolis latinoamericanas, para caracterizarlas plenamente, analizarlas comparativamente para encontrar lo que es universal en ellas, por encontrarse en todas ellas. Sólo entonces, podremos construir los conceptos correctos que las describan, y armar la trama de las relaciones reales que mantienen entre sí, y con los nodos primarios y secundarios del capitalismo imperialista de hoy.

En este trabajo, lo que nos ayudaría no son los textos europeos, estadounidenses o japoneses que hablan de sus sociedades y sus países, o generalizan discursos, y que hemos citado hasta el cansancio, sino los trabajos serios de investigación de nuestros compañeros latinoamericanos, que buscan explicar nuestras realidades, y que, en cambio, brillan por su ausencia en las bibliografías y las notas de los documentos que publicamos; mientras elevamos pedestales a quienes idealizan lo dominante, condenamos al ostracismo o a la crítica roedora de los ratones de nuestras bibliotecas, los textos que tratan de explicar la situación de los dominados y excluidos, la nuestra.

Seguramente, al terminar nuestro trabajo, como en el pasado, “**el dinosaurio estará ahí**”, pero no habremos contribuido a engrandecerlo, idealizarlo y eternizarlo aún más.

Notas

1. El concepto de *globalización*, fue popularizado en los años 1980 por economistas como el japonés K. Ohmae y el estadounidense M. E. Porter y, sobre todo, por la prensa económica y financiera anglosajona; “se dirigía a los grandes grupos empresariales para enviarles el siguiente mensaje: los obstáculos al despliegue de vuestras actividades, en todos los lugares en donde pueden obtener ganancias, han sido eliminados por la liberalización y la desregulación; la telemática y los satélites de comunicaciones ponen formidables herramientas de comunicación y de control a vuestra disposición; en consecuencia, reorganicéense y reformulen vuestras estrategias” (Chesnais, 1994: 15).
2. Este tratamiento se parece bastante al del concepto de *espacio*, para muchos, entre los que no me incluyo, la piedra clave de nuestra disciplina, cuya definición es innecesaria (Pradilla, 1984: Capítulo 1).
3. Me refiero a la opinión polarizada que generó la publicación de mi libro *Contribución a la crítica de la “teoría urbana”*. Del “*espacio*” a la “*crisis urbana*” (1984), en el que criticaba ampliamente las teorizaciones de los más relevantes autores de la *escuela de sociología urbana francesa*, denominada “eurocomunista” por mí, dada su relación estrecha con los planteamientos de los partidos comunistas europeos que entonces postulaban la teoría del capitalismo monopolista de Estado y la “vía democrática y pacífica al socialismo”, entre otras políticas alejadas de la tradición del socialismo revolucionario.
4. Hobson, Hilferding y Lenin, formularon sus teorizaciones sobre el capital financiero y el imperialismo en las primeras décadas del siglo XX. A la memoria regresan los textos marxistas de principios del siglo XX sobre el tema, cuyo paradigma fue el ensayo de Lenin (1917). Más tarde, el frágil equilibrio bipolar entre los *campos* capitalista y “socialista”, la *economía del bienestar* socialdemócrata, los anatemas de la derecha, la burocratización autoritaria del *socialismo real* y su posterior derrumbe, y luego la hegemonía de la ideología neoliberal y la *globalfilia* nos hicieron olvidar esta caracterización. Pero la reciente intensificación de la agresividad económica y político-militar de la potencia hegemónica y sus aliados volvió a poner este tema en la mesa de la discusión.
5. De la amplia bibliografía crítica, destacamos los trabajos de Samir Amin, Elmar Alvaer y Birgit Mahnkopf, François Chesnais, John Gray, James Petras y Henry Weltmeyer, reseñados en la bibliografía de este ensayo.
6. Establecer *jerarquías urbanas*, es decir, ordenamientos de las ciudades mediante el uso de diversas variables, sobre todo empíricas –demográficas o económicas– es una vieja tradición –o tragedia– de los análisis urbanos (ver Prost, 1965), que sustituye frecuentemente al análisis riguroso de la estructura, procesos, funciones y relaciones objetivas de los centros urbanos.
7. En México, el sector bancario está casi totalmente en manos del capital bancario transnacional; aunque en grados diferentes este control se presenta en todos los países latinoamericanos.
8. La computación y el *internet* muestran las contradicciones de las nuevas tecnologías: el control tecnológico ejercido por los grandes monopolios transnacionales, cada vez más concentrados, que dominan la innovación en el campo de la producción de equipo de cómputo, de *software*, y los portales; la muy desigual distribución del equipamiento y el acceso entre sectores sociales y territorios, que se convierte en un nuevo factor de exclusión socio-territorial; el dominio y control ejercido por los países, instituciones y empresas dominantes sobre la generación y apropiación de información; y las dificultades y limitaciones enfrentadas por los emisores de contra-cultura económica, política y cultural, para ponerla al servicio de la resistencia al neoliberalismo y su *globalización* imperialista.
9. En 1848, Marx y Engels señalaban: “Mediante el rápido mejoramiento de todos los instrumentos de producción, y los inmensos medios de comunicación facilitados, la burguesía conduce a todas las naciones, incluso a las más bárbaras, a la civilización (...) En una palabra, crea un mundo a su propia imagen” (citado por Hobsbawm, 1977: t.1, 73).
10. Hablamos de *servicios especializados a la economía*, por que los existentes se orientan hacia muy distintos ámbitos de la vida socio-económica como las finanzas, los servicios mismos, la agricultura capitalista y la industria, el comercio, los aparatos del Estado y/o los consumidores, sien-

do los prestados a la producción, incluidos los que Sassen define como prestados a la producción de los servicios especializados, sólo una parte del todo. Así tratamos de evitar la confusión que criticamos en Gustavo Garza y otros autores.

11. Las estadísticas de la CEPAL han sido fuertemente cuestionadas por no mostrar el grado real de empobrecimiento de la población; sin embargo, muestran que no es privativo del medio rural, sino que se presenta crecientemente en el urbano, símbolo de la modernidad capitalista y neoliberal.
12. Lo son desde que fueron fundadas como sedes de la administración colonial europea en el siglo XVI, y empezaron a actuar como gestoras del drenaje de recursos para alimentar la acumulación originaria de capital; o desde que se desarrollaron como polos del capitalismo industrial a mediados del siglo XX. Aunque han cambiado las formas y las circunstancias, siguen siendo, hoy, nodos de la economía capitalista transnacionalizada.

Bibliografía

- ABRAMO, Pedro y otros. "La ville-monde aujourd'hui" en *Futur antérieur*, N° 30/31/32, París, L'Harmattan, 1995.
- AGUILAR MONTEVERDE, Alonso. *Globalización y capitalismo*, ciudad de México, Plaza y Valdés, 2002.
- ALVATER, Elmar y Birgit MAHNKOPF [1000]. *Las limitaciones de la globalización*, ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2002.
- AMIN, Samir. *L'accumulation a l'échelle mondiale*, París, Éditions Anthropos, 1970.
- [1997]. *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós, 1999.
- [2001]. *Más allá del capitalismo senil*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- CHESNAIS, François. *La mondialisation du capital*, París, Syros, 1994.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA. *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*, Bogotá, Editorial Alfaomega, 2001.
- *Una década de desarrollo social en América Latina 1990-1999*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2004.
- *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2005*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2005.
- DE MATTOS, Carlos. "Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina: cinco tendencias genéricas", ponencia al Seminario Internacional *La globalización neoliberal y la planeación urbano-regional: perspectivas para América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Colombia. 23-24 agosto 2007.
- GARZA, Gustavo. "La megaciudad de México, ¿una urbe global?" en *Fundación Arturo Rosenblueth*, Año 2, N° 10, ciudad de México, junio 2000.
- (coord). *La organización espacial de los servicios en México*, ciudad de México, El Colegio de México, 2006a.
- "La distribución espacial de la Revolución Terciaria" en Gustavo Garza (coord). *La organización espacial de los servicios en México*, ciudad de México, El Colegio de México, 2006b.
- "Estructura y dinámica del sector servicios en la ciudad de México 1960-2003" en Gustavo Garza (coord). *La organización espacial de los servicios en México*, ciudad de México, El Colegio de México, 2006c.
- GRAY, John [1998]. *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Buenos Aires, 2000.
- HOBBSAWM, Eric. *La era del capitalismo*, 2 tomos, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1977.
- LENIN, V. I. [1917]. "El imperialismo, fase superior del capitalismo" en V. I. LENIN. *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969.
- MÉNDEZ, Ricardo. "Transformaciones del sistema productivo y nuevas formas metropolitanas: una propuesta interpretativa", ponencia al 1° Taller del Cuerpo Académico UAM-PROMEP *Territorio, tecnología y medio ambiente*, División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-Xochimilco, 4-6 octubre 2006, Oaxtepec.
- MORA, Fabiola y Walter SCHUPNIK. *Outsourcing & Benchmarking*, página web: <http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs//get/ouyben.htm>.

- PARNREITER, Christóf. "La ciudad de México: ¿Una ciudad global?" en *Anuario de Estudios Urbanos 1998*, ciudad de México, UAM-Azcapotzalco, 1998.
- PÉREZ NEGRETE, Margarita. "Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades" en *Memoria*, N° 156, ciudad de México, febrero 2002.
- PETRAS, James y Henry VELTMEYER, [2001]. *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, ciudad de México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, 2003.
- PRADILLA COBOS, Emilio. *Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana"*, ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1984.
- "Metrópolis y megalópolis en América Latina" en *Diseño y Sociedad*, N° 8, ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, DCYAD, otoño 1998.
- "El futuro de las grandes metrópolis latinoamericanas" en Raúl Villegas (coord). *¿A dónde va el mundo?*, ciudad de México, Fundación Cultural Nuevo Milenio, 2002.
- "La globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas" en Blanca R. Ramírez Velásquez (ed). *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría*, ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2007a, en prensa.
- "Presente y futuro de las metrópolis de América Latina", inédito, ciudad de México, 2007b.
- y Lisette MÁRQUEZ LÓPEZ. "Estancamiento económico, desindustrialización y terciarización informal en la ciudad de México, 1980-2003, y potencial de cambio" en Ana Clara Torres Ribeiro, Hermes Magallanes Tavares, Jorge Natal y Rosélia Piquet (comps). *Globalização e território. Ajustes periféricos*, Río de Janeiro, IPPUR/Arquimedes Edicoes, 2005.
- y Demetrio SODI DE LA TIJERA. *La ciudad incluyente. Un proyecto democrático para el Distrito Federal*, ciudad de México, Editorial Océano/OIDME, AC, 2006.
- PROST, Marie-Andrée. *La hierarchie des villes en fonction de leurs activités de commerce et de service*, París, Gauthier Villars Editeur, 1965.
- SASSEN, Saskia [1991]. *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1999.
- "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos" en Patricio Navia y Marc Zimmerman (coords). *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*, Siglo XXI Editores, 2004.
- WALLERSTEIN, Immanuel [1980]. *El moderno sistema mundial. II. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea 1600-1750*, ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1984.



Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía N° 149

Venta y suscripciones: Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Circuito Mario De la Cueva s/n Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510 México D. F.
Tels: (55) 56230105 y 56242339, Fax: (55) 56230097
Correl: revprode@servidor.unam.mx
Página: <http://www.iiec.unam.mx>